

Antonio Machado

Campos de Castilla
(1907-1917)

Edición de Geoffrey Ribbans

TRIGESIMOTERCERA EDICIÓN

CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

Índice

INTRODUCCIÓN	11
Circunstancias de la vida de Antonio Machado entre 1907 y 1917	13
Publicación de <i>Campos de Castilla</i> , 1912, 1917	25
Características de la visión machadiana de Castilla	34
La realidad de España y sus habitantes	71
La tendencia gnómica: proverbios, cantares, parábolas	78
Conclusión	84
ESTA EDICIÓN	89
BIBLIOGRAFÍA	91
CAMPOS DE CASTILLA	99
1. Retrato	101
2. A orillas del Duero	103
3. Por tierras de España	106
4. El hospicio	108
5. El dios ibero	109
6. Orillas del Duero	112
7. Las encinas	115
8. [¿Eres tú, Guadarrama, viejo amigo]	120
9. En abril, las aguas mil	121
10. Un loco	123
11. Fantasía iconográfica	125
12. Un criminal	127
13. Amanecer de otoño	129
14. En tren	130
15. Noche de verano	132
16. Pascua de Resurrección	133

17. Campos de Soria	135
18. La tierra de Alvargonzález	142
19. A un olmo seco	173
20. Recuerdos	175
21. Al maestro <i>Azorín</i> por su libro <i>Castilla</i>	177
22. Caminos	178
23. [Señor, ya me arrancaste lo que yo más quería]	180
24. [Dice la esperanza: un día]	181
25. [Allá, en las tierras altas]	182
26. [Soñé que tú me llevabas]	184
27. [Una noche de verano]	185
28. [Al borrarse la nieve, se alejaron]	186
29. [En estos campos de la tierra mía]	187
30. A José María Palacio	189
31. Otro viaje	191
32. Poema de un día	193
33. Noviembre 1913	200
34. La saeta	201
35. Del pasado efímero	202
36. Los olivos	204
37. Llanto de las virtudes y coplas por la muerte de don Guido	208
38. La mujer manchega	211
39. El mañana efímero	213
40. Proverbios y cantares	215
41. Parábolas	231
42. Mi bufón	236
ELOGIOS	237
43. A don Francisco Giner de los Ríos	237
44. Al joven meditador José Ortega y Gasset	239
45. A Xavier Valcarce	240
46. Mariposa de la sierra	242
47. Desde mi rincón	243
48. Una España joven	248
49. España, en paz	250
50. [Esta leyenda en sabio romance campesino]	253
51. Al maestro Rubén Darío	254
52. A la muerte de Rubén Darío	255
53. A Narciso Alonso Cortés, poeta de Castilla	256
54. Mis poetas	259
55. A don Miguel de Unamuno	260
56. A Juan Ramón Jiménez	262

APÉNDICE A: Poemas de la época no incorporados en <i>PC4</i>	267
[57]. [En esta España de los pantalones]	267
[58]. (Voz de de agua) Madrigal	268
[59]. Adiós, campos de Soria	269
[60]. [Y nunca más la tierra de ceniza]	270
[61]. Cantares y proverbios, sátiras y epigramas	271
[62]. Tres cantares (1913)	272
[63]. Apuntes, parábolas, proverbios y cantares	273
APÉNDICE B: Documentos	275
1. Prólogo de <i>Páginas escogidas</i> (1917): <i>Campos de Castilla</i>	275
2. Reflexiones sobre la lírica (Fragmentos)	276
3. Autobiografía escrita en 1913 para una proyectada antología de Azorín	284
APÉNDICE C: Textos pertinentes	287
1. La tierra de Alvargonzález	287
2. Don Francisco Giner de los Ríos	296

INTRODUCCION

CIRCUNSTANCIAS DE LA VIDA DE ANTONIO MACHADO ENTRE 1907 Y 1917

Antes de examinar los poemas que constituyen el libro que nos ocupa, conviene describir, muy esquemáticamente, las circunstancias vitales del poeta en aquellos años tan decisivos. No me ocupo apenas, por exigencias de espacio, de la biografía machadiana antes o después de las fechas pertinentes de 1907 a 1917. Para una discusión de su vida anterior remito al lector a la introducción a mi edición de *SGOP*, incluida en esta misma serie.

En primer lugar cabe que nos hagamos la pregunta de por qué se decide Machado a abandonar su vida más o menos bohemia de Madrid hacia 1905. Como dice José María Valverde, «los treinta años le llegan sin oficio ni beneficio» (pág. 81). Hasta cierto punto, incluso, podríamos preguntarnos por qué no lo hiciera antes, dado que sus circunstancias familiares no eran holgadas ni mucho menos. Lo más probable es que lo que precipitó la decisión¹ fuera la muerte en 1904 de su abuela paterna doña Cipriana Álvarez, único sostén de la familia desde la muerte del padre y del abuelo del poeta.

Hay también, por cierto, un importante motivo personal. Por su correspondencia con Unamuno sabemos que ya desde 1903 le preocupaban seriamente las arrogantes pretensiones del arte por el arte² y que Unamuno instaba en él una re-

¹ Véase Heliodoro Carpiñero, «AM, en Soria», en *Antonio Machado y Soria*, págs 19-21, para el empobrecimiento de la familia.

² «Empiezo a creer... que el artista debe amar la vida y odiar el arte», del artículo «Vida y Arte» (*Helios*, agosto de 1903), citado en mi *Niebla y Soledad*, págs. 289-292.

pugnancia hacia la profesión de poeta o literato. «Que no se vea en usted el profesional, por Dios... La profesión del poeta es una de las más odiosas que conozco...» («Vida y Arte», págs. 291-92), le escribe Unamuno³. Esta misma actitud la reflejaba Machado más tarde en el Prólogo que puso en 1914 a las *Helénicas* de Manuel Hilario Ayuso: «ha sido casi siempre la poesía el arte que no puede convertirse en actividad única, en profesión... un hombre consagrado a la poesía pareceme que no será nunca un poeta»⁴.

Al tomar ya la decisión de buscar empleo, ¿qué escoger, pues, como manera de ganarse la vida? Abandonadas sus aspiraciones teatrales, sabemos que pensaba hacer oposiciones —inverosímilmente, se nos podría antojar hoy— para empleado de banco (José Machado, págs. 46-47). Por fin, influido sin duda por Giner de los Ríos⁵ (o Cossío), eligió la carrera de la enseñanza en el nivel secundario. Las cátedras de lenguas modernas eran además de las pocas carreras profesionales abiertas a los que no tenían la licenciatura. Así, tomó una determinación, muy modesta, que condicionaría todo el curso de su existencia. Decisión que no sólo impuso sobre su vida personal unas consecuencias incalculables, sino que resolvió su carrera profesional de un modo definitivo, pues, como resultado, pasó en la docencia escolar toda su vida activa.

Como confesaba el propio don Antonio, no tenía para la enseñanza vocación alguna, si bien en toda su larga carrera profesional cumplía meticulosamente con sus obligaciones. Esto no quita el hecho de que como profesor aportaba poco a sus clases: según todos los testimonios, incluido el suyo pro-

³ *Niebla y Soledad*, págs. 291-292. Consúltese el libro tan comprensivo de Aurora de Albornoz sobre el tema. Celestino Alonso ha publicado una interesante carta abierta de Machado en mesurada respuesta a la comunicación de Unamuno; véanse mis comentarios en «Reflexions».

⁴ Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1914, pág. 11; Macrí III, pág. 1.550.

⁵ Manuel Tuñón de Lara, «Entorno histórico», da por indudable esta influencia gineriana y apunta que Machado asistía con regularidad a la tertulia de la Institución, celebrada cada jueves. Carpintero, pág. 21, sugiere que tal vez fuera influido por Benot.

pio, era bastante rutinario, distraído, indulgente, nada riguroso como examinador. Por otra parte, en ambos institutos, durante los años que nos atañen, se cuidaba mucho, según parece, de evitar o suavizar disputas, y desde marzo de 1908 empezó a desempeñar el cargo de vice-director, como después (desde noviembre de 1915) había de hacer también en Baeza. En al menos un momento de desesperación, habló desde aquella ciudad en una carta a Juan Ramón⁶, de sus deseos de volver a Madrid después de «ocho años de destierro» (que abarcaban los de su residencia en Soria); pensaba en renunciar a su cátedra, pero concluía que «sería la miseria otra vez».

Si comparamos su decisión de arreglarse así la vida con la de su querido hermano, Manuel, vemos que éste, a quien se le tacha siempre de menos «serio» que Antonio, tras varios años de vida bohemia lindante en lo escandaloso, y rota su relación con una joven catalana llamada «Julia», determinó súbitamente en 1910 casarse con su novia de infancia, Eulalia Cáceres. Así, en palabras de Gordon Brotherston, «se reconcilió con la sociedad» (pág. 39), proceso que culminó en la decisión —muy sensata y antibohemia— de reanudar sus estudios universitarios (él, al contrario de Antonio, tenía ya su licenciatura, de Sevilla) para poder presentarse en 1913 a las oposiciones para archivero y bibliotecario. Mientras la determinación de Antonio, más modesta y abnegada, tenía la importante consecuencia, deliberada o inconsciente, de separarle radicalmente de la vida literaria de Madrid, Manuel, en cambio, tras estar destinado a Santiago, logró trasladarse enseguida a la capital. En efecto, Antonio nunca se acomodó a la sociedad *bien pensante* tanto como Manuel, influido éste sin duda por la devota y burguesa Eulalia.

Y ¿cómo es que fue a Soria, la más pequeña de las capitales de provincia, con una población tan sólo de unos 7.000 habitantes?⁷ José Machado afirma que «eligió Soria, pudiendo haber elegido como buen andaluz Baeza» (págs. 46-47).

⁶ Macrí III, págs. 1.559-1.560. La carta lleva la fecha 4 de enero de 1915, que Tuñón (pág. 94) corrige a 4 de febrero.

⁷ Beceiro, pág. 30, cita el censo de 1910, que apunta 7.535 habitantes.